

# Lo último de los sábados

Odysseas Elytis  
Versión de Francisco Torres Córdova

Sssh... ya nada; nada blanco o liso ya nada  
Embriagante, melodioso, nada; ninguna nube encendida desde atrás  
O humana compañía al menos  
Algo fúnebre, letárgico, después que el día de la Pasión  
Empezó despacio de costado a declinar y hundirse

*Qué alma se va y huele  
Tan fuerte el viento que más ya no resisto*

Sssh... en la oscuridad nadie sabe; sólo  
En los guijarros, oye, el sonido sordo extraño como de pescadores o  
De cuerpos que penetran uno en otro mientras tiembla todo alma  
El cielo  
y una estrella de pronto encuentra el valor de tocarse  
con tu frente

*Me voy lleno de errores, besos que en mí permanecieron  
Y en la colina qué bellos los cipreses*

Qué bello empiezan a adquirir de nuevo otra sustancia  
Los hechos celestiales. El jacinto de los astros, las tristezas, los aromas  
Y los otros sentidos de antaño que perdiste en la materia del cielo  
He ahí que ahora se distinguen: la piedra y la tumba y el soldado  
Los blancos velos de las mujeres y larga la  
Compañía de los caídos a destiempo

*Tiempos que mucho antes que mis padres  
Me dejasteis huérfano y apoyo no encontré en otra parte*

Sssh... pero nadie, nadie sabe. Ni el viento siquiera  
Si es él que cuando piensas enloquece. Creíble te vuelves por ti mismo  
Porque  
tus manos estaban habituadas a los huertos donde  
El mar penetra y se retira inundando de pequeñas flores  
Sopla el viento, sopla y disminuye el mundo. Sopla el viento  
Sopla y crece el otro; la muerte, el ponto, el azul e interminable  
La muerte el sol el sin ocasos.